

ELLA ES ÉL

COMEDIA EN UN ACTO

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 15 DE FEBRERO DE 1838

PERSONAS

CAMILA.
RITA.
DON ALEJO.

DON MARCELO.
BRUNO.

La escena pasa en Valencia, en casa de don Alejo. Sala con puerta á la derecha de actor, otra en e foro y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

CAMILA, RITA

(Rita aparece ocupada en alguna labor de su sero. Llega Camila, se sienta y toma también algo de costura.)

Cam. ¡Eh! Ya he dejado la pluma. Ahora la aguja.

Rita. ¡Qué afán! Vida llevas de azacán.

No sé cómo no te abrumba.

Cam. ¡Qué quieres! Mi pobre Alejo Es un bendito de Dios.

Yo trabajo por los dos...

Y gozar de Dios le dejo.

Rita. ¡Qué corazón de calandria!

¡Qué pobre hombre! Vale más

No casarse una jamás

Que casarse con tal mandria.

Cam. Tú que eres de mi marido,

Rita, tan severo juez...

Hablemos claro; tal vez

No le hubieras escupido.

Mas de tu fallo importuno

No me admiro. Es natura

Que de todos hable mal

La que no tiene ninguno.

Rita. ¿Ya te picas?... ¡Qué bobada!

Yo te hablo de esa manera,

Camila, porque quisiera

Verte mejor empleada.

Cam. ¿Crees tú en hombres perfectos?

No lo es mi consorte; no,

Pero tiene prendas...

Rita. Yo

Sólo he visto sus defectos.

Cam. ¡Con tales ojos le ves!

Tu juicio es aventurado,

Que al cabo no le has tratado

Más que dos días ó tres.

Rita. Ese tiempo hace que habito

En tu amable compañía,

Mas ya la fama decía

Que tu esposo es... un bendito.

¡Qué simpleza! ¡Qué desidia!

¡Qué poquedad!... claman todas.

¡Pobre moza! ¡Tristes bodas!

Cam. Y eso... ¿es caridad..., ó envidia?

Rita. ¡Camila!

Cam. Error puede haber

En juzgar por la apariencia.

Rita. Pues, hija, toda Valencia...

Cam. Valencia no es su mujer.

Falta de mundo y de trato

Tal vez le han hecho indolente;

Tal vez por ser complaciente

Le acusan de mentecato.

Tiene sobrado caudal

Y poquísima ambición:

Descuidó su educación

Ciego afecto paternal;

Y así, Rita, á dulces ocios

Más que á brillar inclinado,

Y algo flojo y desmañado,

No se cuida de negocios.

Su dulzura, no lo niego,

Tal vez raya en timidez;

Mármol parece tal vez,

¡Y es su corazón de fuego!

No carece de valor,

Mas le falta atrevimiento:

No le falta entendimiento,

Pero le sobra candor.

Digna es en fin de la mía

Su alma amorosa y sin hiel,

Y si algo malo hay en él,

Es ser bueno en demasía.

Rita. Confíesame que si pones

En el cielo á tu marido

Sólo es porque ha consentido

Que lleves tú los calzones.

Cam. Lo que otras envidiarán

Yo como carga lo tomo

Por ahorrar un mayordomo

Que á mis hijos robe el pan;

Y administradora fiel

Cual tierna consorte soy,

Que un solo paso no doy

Sin consultarlo con él.

Rita. ¡No tiene mala prebenda!

Tú trabajas, y el muy zote...

Cam. Ya que me casé sin dote

Conservar debo su hacienda.

Rita. Si es tan débil criatura,

Cambiad de una vez los frenos,

Y que él se encargue á lo menos

Del planchado y la costura.

Cam. Rita, la lengua detén.

El que á mi esposo deprima...

Rita. Esto es una chanza, prima,

Y lo digo por tu bien.

¡Te llama cara mitad!

Y miente; que tú eres él,

Y eres tú. Ese hombre de miel

¿Qué hace?

Cam. Mi felicidad.

Rita. Y eso... ¿quién te lo asegura?

¿Y si esa condescendencia

Naciese de indiferencia,

Camila, y no de ternura?

¿Se despoja así un marido

De la autoridad suprema?

Quizá sea estratagema

Lo que parece descuido.

Cam. ¡No!

Rita. Tal vez, mientras el opio

De esa blandura estudiada

Te adormece confiada

Y fascina tu amor propio...

Cam. ¡Qué ruín cavilosidad!

Rita. Te teme más que te ama,

Y sacrifica su fama

Á la dulce libertad.

Cam. ¡Qué lengüecita de perla!

¡Calla! Me haces padecer...

Rita. Quien descuida á su mujer...

No está lejos de venderla.

¿Quién sabe si ya se cansa

De ti, y á lo somormujo...

Con ese aire de cartujo...?

¡Guárdate del agua mansa!

Cam. ¡Oh!

Rita. Quizá cuando sin pena

Su cetro á tus manos pasa.

Cuidados no tiene en casa

Porque los tiene en la ajena,

Cam. ¡Oh cielo! ¡Pagar así

Mi tierna solicitud!...

¡Ah! No. Tanta ingratitud

No cabe, bien mío, en ti.

Rita. ¡Ah, que amor constante y fiel

Ogaño ya no se estila!

¿No quisiste tú, Camila,

Á otro amante antes que á él?

Cam. ¿Otro amante? Sí... Marcelo.

Le hablé dos días ó tres;

Se fué á la guerra, y después

No le he vuelto á ver el pelo.

Entonces era tan tierna

Mi edad, tan sujeta á engaños...

¿Qué mujer á los quince años

Siente una pasión eterna?

Una niña ya sabrás

Que suele poner su amor

En el que baila mejor

Ó en el que la adula más.

Amor del primer abril,

Muchos autores lo han dicho,

Más que amor es un capricho,

Es un antojo pueril.

Buscando á ciegas el bien

El corazón nos exhorta

Á querer; y poco importa

Cómo, hasta cuando, y á quién.

Cuando se fué á Calahorra

Don Marcelo, ¿quién dirías

Que á los tres ó cuatro días

Me consoló? Una cotorra.

Rita. Morir juraste ó jamás
Ser de otro dueño; ¡y cruel
Te has casado! ¡Y no con él!

Cam. ¡Y no me he muerto! Ahí verás.
Él no me escribió...

Rita. Ya ves;
La guerra... Y un año entero
En Estella prisionero...
Pero te escribió después.

Cam. Ya era tarde. Como un sueño
Se habla ya su memoria
Desvanecido, y mi gloria
Se cifraba en otro dueño.

Rita. ¡Plantar á tan fino amante!
¡Qué inconstancia! ¡Qué deslíz!
Él te hiciera más feliz
Que ese hombre insignificante.

Cam. ¿Más feliz que soy ahora?
¡Imposible! ¿Y qué sé yo
Si el otro se acuerda ó no?...

Rita. Prima, yo sé que te adora.

Cam. ¿Quién te ha dicho...?

Rita. Está en Valencia

Cam. ¿De veras?

Rita. Haciendo alarde
De su constancia ayer tarde
Llegó con la diligencia.

Cam. ¿Tú le has visto?

Rita. Á fe de Rita,
Cuando de misa salí.
¡Me ha hablado tanto de ti!...
Vendrá á hacerte una visita.

Cam. ¡Á mí una visita! ¿Y cuándo?...

Rita. Hoy mismo. — Chica, ya tiene
Dos charreteras y viene
Con la cruz de San Fernando!
En la fonda nueva se halla. —
Recíbele, que harta pena...

Cam. Como amigo, enhorabuena;
Pero...

Rita. ¡Tu marido! Calla.

(Se levantan.)

ESCENA II

CAMILA, RITA, DON ALEJO

(Llega don Alejo con caña y demás avíos
de pescar, y al entrar los entrega á
Bruno, que se retira con ellos.)

Alejo. ¡Bruno! (Llamando.)

¡Camila adorada! —
Lleva ese matalotaje

Allá dentro, y ten cuidado
Con los gatos, no se traguen
Un anzuelo. — ¡Prenda mía!
Perdona si vengo tarde.
Y dame un abrazo.

(Abraza á Camila.)
¡ Hermosa!

Cam. Excusado es preguntarte
Qué has pescado, porque siempre
Vacío el cenacho traes.

Rita. Ó cuando más una rana...

Alejo. Decís bien. No me da el naipe
Para la pesca; ni creo
Que la fortuna me llame
Á prosperar por el agua.

Bien que... ¡por ninguna parte!
Es fatalidad. No emprendo
Cosa que no se desgracie.

Para mí es arco de iglesia
Lo que para otros muy fácil,
Y el día en que no cometo

Diez torpezas garrafales
No quepo en mí; me figuro
Que he puesto una pica en Flandes.

Sólo en la elección de esposa

Fuí feliz; que eres un ángel,

Camila...; y aun eso fué

Porque te eligió mi padre.

Yo estaba muerto por ti,

Mas no osaba declararme,

Y si él no pide tu mano

Hago, de fe, un disparate.

¡Hola! Y gracias que soy rico,

Que si hubiera de ganarme

El sustento con mi industria...

Ya sabe Dios lo que se hace.

Cam. Entonces te hubieran dado

Otra educación...

Alejo. ¡Qué diantre!...

¡Si no sirvo para nada!...

Rita. Bueno es que tú lo declares.

Alejo. Es que por ser lego en todo

No sé ni aun mentir. No obstante,

Si ahora me quejo es de vicio,

Porque hoy he echado un buen lance.

Cam. ¿De veras?

Alejo. Sí.

Cam. ¿Qué has pescado?

Alejo. Una anguila como un cable.

Cam. ¡Una anguila! ¿Y no lo anuncias

Con trompetas y timbales?

¡Qué alegría! Justamente

No hay pez que tanto me agrade.

Voy á que Juana la guise

Con la salsa que ella sabe.

Alejo. No vayas. El caso es que...

Perdona...

Cam. ¿Qué?

Alejo. No te enfades,
El caso es que... no la traigo.
Llegó un pobre vergonzante
Á pedirme una limosna,
Y para aplacar su hombre.
Se la di.

Cam. ¡Válgame Dios!

Alejo. ¡Qué quieres! Por no arriesgarme
A malgastar el dinero,
Y porque no me lo estafan
Mis amigos, hace días
Que no llevo ni dos reales
En el bolsillo.

Cam. Haces mal.
Una vez que eres tan frágil,
Lleva poco, mas no vuelvo
Á consentir que te marches
Sin nada; que hay ocasiones
En que no se excusa nadie
De tirar un peso duro,
Y yo no quiero que pases
Por mezquino.

Rita. Con decir:
Mi mujer tiene la llave...

Cam. ¿Por qué no diste las señas
De casa á aquel miserable?
Le hubiéramos socorrido,
Que nadie de mis umbrales
Se aparta desconsolado;
Pero eso de regalarle
La anguila sin más ni más...
¿No es una lástima?

Alejo. ¡Y grande!

¡Si supieras qué trabajo

Me costó el sacarla al aire!

Tira de este lado, aprieta

Del otro, y dale que dale...

Sudando estoy todavía... —

¿Y el pañuelo? ¡Virgen madre!...

(Buscando el pañuelo en los bolsillos.)

¡Lo perdí! ¡Me lo han birlado!

Vamos, soy un badulaque.

¿Quién habrá sido?...

Cam. Tal vez

El mismo á quien regalaste

La anguila.

Alejo. ¡Fatalidad!

¡Y nuevecito! ¡Flamante!

Cam. Dos van en esta semana.

Alejo. Con efecto; ¡y es hoy martes!

Cam. Vaya; sacaremos otro.

Rita. Bueno será que se lo ates

Al ojal de la levita.

Alejo. No. Yo tendré en adelante

Más cuidado. ¡Hay tanto pillo!

¡Infeliz del que yo atrape!

Del primer palo...

Cam. ¡Cuidado

No te suceda el percañe

Del otro!...

Alejo. ¿Cómo?...

Cam. Oye un cuento

Que refería mi padre.

Érase un pobre demonio

Que un día...; también fué martes,

Salió á comprar en la plaza

No sé si pescado ó carne.

Como siempre en el mercado

Hay bulla y sobran truanes,

Sacáronle del bolsillo

Del pantalón, ó del fraque,

El dinero que llevaba,

Que eran diez ó doce reales.

Volvió sin el recado,

Contó á su mujer el lance,

Pidióla otra vez dinero,

Y sacando del estante

El sable de su cuñado,

Sargentó de provinciales,

La dijo: « Á la plaza vuelvo.

Veremos si otro tunante

Me viene á robar ahora. »

Diez minutos no cabales

Tardó en volver. La consorte

Le pregunta: « Vaya; ¿traes

La compra? — ¿No he de traerla?

Responde mi hombre muy jaque.

Figúrate... » Aquí es preciso

Imitar sus ademanes.

« Figúrate que el dinero,

Que me abultaba bastante...,

Era un cartucho de cuartos:

Le llevaba casi casi

Fuera del bolso derecho

Del pantalón, y á esta parte

Entre el brazo y la tetilla

Mi serrucha formidable.

Iba así... de media anqueta,

Como quien mira á levantar,

Mas con el rabo del ojo

Observaba la otra margen.

Llego pues; compro mi avío,

Y con el mismo talante

Vuelvo á casa, deseando,

Así San Pedro me salve,

Que al bolsillo tentador

Se atreviese algún pillastre,

Porque entonces ¡no hay recurso!

Le abro en canal...

(Figura tirar del sable.)

Voto á Sanes!

No me han quitado el dinero...

Pero ¡me han quitado el sable! »

ESCENA III

CAMILA, RITA, DON ALEJO, BRUNO

Bruno. Ahí está el procurador
Don Bonifacio Peláez,
Que viene á tratar del pleito...

Alejo. Sí; será aquel que entablaste
(*Á Camila.*)

Sobre el melonar de Alcira... —
Á mí no tienes que darme

(*Á Bruno.*)

Tales recados : ¿entiendes?
Mas ya veo que no sabes,
Como ha poco que nos sirves,
Que esos negocios atañen
Á mi esposa.

Bruno. Yo creía,
Salvo superior dictamen,
Que el hombre, y no la mujer,
Era aquí y en todas partes
El jefe, el rey de su casa.

Alejo. Sí; pero yo días hace
Que abdiqué. Tenlo entendido.

Cam. Di al procurador que pase
Al despacho y que me espere
Un poco. Voy al instante.

ESCENA IV

CAMILA, RITA, DON ALEJO

Cam. ¿Vas tú á salir?

Alejo. Sí, querida;
Á no ser que tú me mandes
Otra cosa.

Cam. ¿Adónde piensas
Ir?

Alejo. Al café : ya se sabe.
Allí me estoy como un santo
Jugando á las damas *gratis*,
Ó leyendo la *Gaceta*,
Hasta las tres de la tarde.

Cam. Hoy es el último día
Para elegir concejales.
Ya olvidabas...

Alejo. Como yo
No pretendo ser alcalde...

Cam. ¿Y qué importa? Es tu deber
Procurar en cuanto alcances
Que caigan en buenas manos
Los cargos municipales.
¡Qué! ¿serás indiferente,
Como tantos holgazanes,

Al más precioso derecho...?

Alejo. Bien : yo votaré. Sí; antes
De ir al café...

Cam. ¡Cuidadito!
No hay que alterar en un ápice
La lista de candidatos
Que te dió don Pedro Sánchez.

Alejo. Bien : yo estaré sobre aviso
Para que otro no me engañe;
Mas si por una de tantas
Funestas casualidades
Lo echase á perder... Yo siento
Que no puedas tú encargarte
De esa comisión.

Cam. ¡Calla, hombre!
No sé cómo no te caes
Muerto de vergüenza... Vamos,
Anda á vestirte; no tardes.

ESCENA V

RITA, DON ALEJO

Rita. Oye una palabra, Alejo.

Alejo. Vamos; ¿qué quieres?

Rita. Hablando

Con franqueza, eres muy blando,
Y quiero darte un consejo,
Lo que dentro de aquí pasa
Tiene eco fuera de aquí.
Todos se burlan de tí
Porque eres cero en tu casa.

Alejo. La respuesta que yo doy
Al zumbiar de tanto tábano
Es que á nadie importa un rábano
Si soy cero ó no lo soy.

Rita. Malos principios son esos :
Dílogo porque te estimo.

No seas tan calvo, primo,
Que se te vean los sesos.
Bien que el popular murmullo
Culpa menos en verdad
Del marido la bondad

Que de la esposa el orgullo.
Malo es que una y otra lengua
Formen juicios temerarios
Y hagan de tí calendarios
Que al fin ceden en tu mengua;
Tanto que al ver tu aparejo
De pescar dicen por vicio :
Hace bien, que ese es oficio
De... ¡Ya me entiendes, Alejo!

Alejo. Pero, señor, si es honrada,
Si es discreta mi mujer,
¿Por qué quitarme el placer
De quererla y no hacer nada?

¿Qué logro yo si reclamo
Un mando que me molesta?
Ningún trabajo me cuesta
Obedecer á quien amo.
El mandar me toca; sí;
Pero, si yo no me amaño,
¿He de llamar á un extraño
Para que mande por mí?
Dios me hizo así..., no sé cómo,
Y pues quiso darme en ella
Á un tiempo consorte bella
Y excelente mayordomo,
Quiero que mande sin tasa
Y de sátiras me río;
Que haga su gusto y el mío...,
Y todo se queda en casa.

Rita. Pero verte esclavizado
Como un ilota á sus pies...

Alejo. No tal. Su gobierno es...
Un despotismo ilustrado.

Rita. Ese dulce despotismo
Pudiera serte fatal,
Que tal vez bajo un rosal
Se oculta, Alejo, un abismo.
Á nosotras...; es verdad
Que puedes, primo, creer,
Pues lo dice una mujer, —
Nos daña la libertad.

Y la que hoy se muestra ufana
De gozarla tan entera,
¡Pobre Alejo! bien pudiera
Abusar de ella mañana.
El amor propio es muy necio.
Creerá, si se juzga bella
Y no tienes celos de ella,
Que la miras con desprecio.
Camila es muy buena esposa,
Mas como de esas se han visto...
En fin, el diablo anda listo
Y la venganza es sabrosa.

Alejo. Calla, calla. Eso es demencia.
¡Ella hacer tal felonía!

Rita. ¡Guarda, no seas, un día
La fábula de Valencia!

Alejo. ¡Ah! no lo sería, no.
Si hiciera tal desvario...

Rita. ¿La mataras?
Alejo. No. ¡Bien mío!

Pero moriría yo.
No hay amor sin confianza,
Mas no hay vida sin honor.
Matariame el dolor
Antes que á ella mi venganza.

Rita. Bueno es prevenir el mal
Antes que se venga encima.
Si ella no fuese mi prima
Diría...

Alejo. Mientes. No hay tal.

Rita. ¡Hombre, mientras no me ex-
[plico!...]
No falta ya quien la ronde,
Y aunque ella no corresponde
Todavía...

Alejo. ¡Cierra el pico!
Rita. ¡Cómo! ¿No te causa susto
Que otro hombre á amarla se atreva?
Alejo. Antes me alegre. Eso prueba
Que yo he tenido buen gusto.

Rita. Mas si ella por un capricho...
Alejo. Basta. No seas mordaz.

Tengamos la fiesta en paz.

Rita. Pero...
Alejo. Que calles he dicho.

¿Tú también aquí pretendes
Regentar? Marido tierno,
Cedo á Camila el gobierno :
Pero ¡á ella sola! ¿Lo entiendes?

Rita. No te irrites. Sabe Dios...
Alejo. ¡Anda, que eres mala prima!
Rita. El bien de los dos me anima...
Alejo. Muchas gracias por los dos.
Rita. ¿No me oyes? Pues te sentencio...
Alejo. Lo que tú no has de comer
Déjalo, Rita, cocer.

Rita. Yo...
Alejo. ¡ Dale !... ¡ Dale !... ¡ Silencio !
(*Alzando la voz.*)

Vive Dios que ya me canso...
Sepa la prima atrevida
Que yo no consiento brida
Aunque parezca tan manso.
Y pues con tanto despejo
Me aconsejó, nada bien,
Á la tal prima también
Quiero yo dar un consejo.
Cuando en casa ajena se halle,
Sepa agradecer el pan
Y el albergue que le dan,
Y oiga, y vea, y coma, y calle.

ESCENA VI

RITA

¡Necio, de oirme te enojas
Cuando te quiero salvar!
Eso se llama tomar
El rábano por las hojas.
Mas ya que eres tan jumento
Que no entiendes la razón,
Yo he de darte una lección
Que te sirva de escarmiento.
Y esa prima del demonio,

Esa fatua, presumida...
¡Qué ufana está, qué engreida
Con su feliz matrimonio!
Diez y siete años tenía
Al casarse... ¡mal pecado!...
Y yo á los treinta he llegado
¡Sin pisar la vicaría!

ESCENA VII

RITA, BRUNO, DON MARCELO

Bruno. Don Marcelo...

(Anunciando.)

Rita. ¡Ah! Que entre, que entre.

Bruno. Entre el señor militar.

(Entra don Marcelo.)

Rita. Pasa el recado á mi prima.

(Se va Bruno.)

Marc. Acaso es temeridad
El entrar yo en esta casa;
Que para siempre jamás
Debiera huir de esa pérvida...
Mas una mano fatal
Me arrastra... Sí; verla quiero
Y maldecir...

Rita. ¡Satanás!

¡Que está el marido!...

Marc. Que esté.

No le vengo á disputar

Su conquista. Mas la ingrata

Mis justas quejas oirá.

Rita. ¡Prudencia! ¿Quién sabe...?

[Acaso...]

Marc. ¡Qué escucho! ¿Podré esperar...?

Rita. Tal vez... El primer amor

No suele borrarse tan...

Nada de quejas. El tiempo...

Marc. Pero ese feliz rival,

Ese marido...

Rita. Es un sandio;

Marido de mazapán.

Marc. ¿Cómo?...

Rita. Aquí ejerce mi prima

La suprema autoridad.

Marc. ¿Cierto?

Rita. ¡Que viene! Hable usted

Como amigo y nada más.

ESCENA VIII

CAMILA, RITA, DON MARCELO

Cam. Bien venido, don Marcelo.

Marc. Señora... (¡Qué hermosa está!)

Cam. Doy á usted la enhorabuena

Por su ascenso.

Marc. Esa bondad

Agradezco mucho; pero...

Cam. ¿No se quiere usted sentar?

Marc. Gracias.

Rita. Hasta luego...

Cam. Aguarda...

(En voz baja.)

Yo me voy si tú te vas. —

¿Y viene usted á Valencia

(Á don Marcelo.)

De asiento?

Marc. (¡Qué frialdad!)

Creo que sí. Yo también

Debo á usted felicitar

Por su casamiento.

Cam. Estimo

La atención. Es natural

Que tan buen amigo tome

Parte en mi felicidad.

Marc. (¡Y me insulta!) ¿Tan dichosa

Es usted?

Cam. Hasta no más.

Marc. Ya se ve; cuando se lleva

Contenta el alma al altar

Y no perturba ningún

Remordimiento su paz...

Rita. ¡Por Dios...!

(Á don Marcelo en voz baja.)

Cam. No comprendo á usted.

Marc. Esa es ya mucha crueldad.

¿Olvida usted...?

Cam. Don Marcelo,

No me quiera usted obligar

A un desaire. Cualesquiera

Que fuesen cuatro años ha

Nuestras relaciones, lazos

Que debe usted respetar

Me impiden oír sus quejas,

Que son inútiles ya.

Marc. Si usted perdió la memoria

Cambiando la voluntad,

La mía es fiel por desgracia

Como mi pasión fatal.

Pero usted por su alma juzga

El alma de los demás,

Y falsa...

Cam. Ni juzgo á nadie,

Ni nadie me ha de juzgar

Sino mi marido. Beso

Á usted la mano.

ESCENA IX

RITA, DON MARCELO

Marc. ¿Qué tal?

¿Se trata á un negro peor?

¡Y no poderme vengar!

¡Y ella...! Estoy desesperado.

Rita. No ha sido usted tan sagaz

Como debía. De buenas

Á primeras ¡allá va!

Marc. ¿Cómo reprimir el labio

Cuando el pecho es un volcán?

Rita. No pierda usted la esperanza.

El león se amansará.

Marc. Antes moriré de celos.

Rita. No; dejarme á mí marchar,

Evitar explicaciones,

Huir, en fin...

Marc. ¡Desleal!

Rita. Ella se teme á sí misma,

Y si usted muda de plan...

Marc. ¿Qué plan?... Me ciega la cólera,

Y ahora me siento incapaz

De oír consejos...

Rita. Se acerca

(Mirando adentro.)

El marido. ¡Por piedad!...

Marc. No tema usted. Él no tiene

La culpa...

ESCENA X

RITA, DON MARCELO, DON ALEJO

Marc. ¡Hola! ¡Es muy galán!

Alejo. (¡Bien! ¡Mano á mano mi prima

Con un bizarro oficial!

¡Si la sacase de penas...

Y de mi casa!)

Rita. (Ya están

Frente á frente. Tal vez

Camorra... Esto marchará.)

ESCENA XI

DON ALEJO, DON MARCELO

Alejo. Caballero...

Marc. Señor mío...

Alejo. Si usted no lo toma á mal

Quisiera saber á quién

Tengo la honra de hablar.

Marc. Mi nombre es Marcelo Estrada,

Soy...

Alejo. Ya veo: capitán

De infantería.

Marc. Conozco

Desde su más tierna edad

Á su señora de usted...

Alejo. ¡Ah! Bien. Usted me tendrá

Por su servidor y amigo...

Marc. La ha venido á visitar

Y á darle mi parabién

Por su coyunda nupcial.

Alejo. Yo soy el favorecido...

Marc. Si no fuera necedad

Dar crédito á las hablillas

Del público lenguaraz,

Dijera yo como todos

Que el buen don Alejo Prats

Ha sido entre los amantes

De tan perfecta beldad

El que merecía menos

Y el que ha conseguido más.

Alejo. Dios se lo pague á Camila

Que gracia tan especial

Me dispensó. Sin embargo,

Puesto que dice el refrán:

De gustos no hay nada escrito,

Y que yo ningún puñal

Puse á su pecho, pudiera

Responder sin vanidad

Que valía más que todos

Los candidatos quizá,

Pues sentenció en mi favor

Competente tribunal.

Marc. ¿Usted sabe con quién habla?

Alejo. ¿No me lo ha dicho usted ya?

Marc. ¿Y que tengo malas pulgas

Y no me dejo sobar

De nadie?

Alejo. Y eso ¿á qué viene?

Yo hablaba aquí en sana paz...

Marc. No hay paz. Yo amaba á Camila

Sépalos usted...

Alejo. ¡Voto á san...!

(Sonriéndose.)

¿Usted la amaba? Lo siento,

Pero usted ve que ya no hay

Remedio... Ya está casada...

Yo me figuré al entrar
Que era su dama de usted
La prima; y sí le es igual...

Marc. ¡Qué insulto! ¡Á mí! ¡Vive Dios
Pero no es este el lugar
Conveniente... Nos veremos.

ESCENA XII

ALEJO

¿Está dado á Barrabás
Ese hombre? Según las trazas,
Me quiere desafiar.
¿Es delito el ser marido?
¡Buena está la sociedad!
No basta el amor; no basta
La bendición del altar,
Ni constar como casado
En el patrón vecinal.
No, señor, no; que, amén de eso,
Tiene uno que conquistar
Á estocadas la pacífica
Posesión de su mitad.

ESCENA XIII

DON ALEJO, CAMILA

Cam. ¿No has salido todavía?
Alejo. (No la diré lo que pasa.)
Camila...

Cam. Fuera de casa
Ya ha tiempo te suponía.
(¡ Maldito procurador!...
Se habrán visto!...

Alejo. Aún no he salido.
Cam. Como te vi ya vestido
Salir por el corredor...

Alejo. La hija de mis entrañas
Me vino á pedir un beso,
Y el paternal embeleso
Me entretuvo. ¡Qué! ¿lo extrañas?

Cam. ¡Ah! No.

Alejo. Al marcharme después
Oigo hablar; entro... Era Rita
Que estaba aquí con visita...

Cam. Sí. Vas á saber quién es...
¿Habéis hablado los dos?

Alejo. Muy poco. Yo no averiguo...
Dijo que era amigo antiguo...

¿Qué sé yo?... Vaya con Dios.

Cam. La verdad clara y sencilla

De mi boca has de saber:
Lo exige así mi deber. —

Cuando era yo una chiquilla...

Alejo. ¿Vas á decir que te quiso,

Y tú también le quisiste,

Y se fué, y *laus tibi, Christe?*...

¡Bien! Dios le dé el paraíso.

Cam. Lo que yo por él sentí
Al iniciarme en el mundo.

No fué amor tierno y profundo,

Como el que te tengo á ti;

Fué capricho fugitivo...

Alejo. Si al cabo yo he sido el rey,

¿Qué me importa? En buena ley

No hay efecto retroactivo.

Cam. Bobadas de mi niñez

Osó recordarme necio;

Mi respuesta fué el desprecio,

Y no volverá otra vez.

Alejo. Bien hará si es importuno;

Mas te juro por los cielos

Que yo de él no tengo celos,

Camila, ni de ninguno.

Cam. Yo te juro...

Alejo. Cierra el labio.

Sé que eres fiel y sincera.

Si tus disculpas oyera

Creería hacerte un agravio.

Cam. Jamás...

Alejo. ¡Basta! ¿Siempre vos

Habéis de mandar, señora?

¡Silencio! Yo mando ahora,

Venga un abrazo, y adiós!

ESCENA XIV

CAMILA

¡Qué índole tan hermosa!

Si el más leve pensamiento

Contra su honor y su dicha

Osara abrigar mi pecho,

La más infame mujer

Sería del universo.

¡Cuán diversos caracteres

El suyo y el de Marcelo!

¡Venir ahora ese loco

Á acibarar mi contento!...

Niñadas sin consecuencia

No le dan ningún derecho

Para atreverse... — ¿Qué traes?

ESCENA XV

CAMILA, BRUNO

Bruno. Traigo esta esquelita; pero
(*Con una esquila en la mano.*)

No sé qué he de hacer con ella.

Dice el sobre: « Á don Alejo »,

Y que se la dé en su mano

Me ha encargado el mensajero.

Él no está en casa, y usted

Es el alma de su cuerpo.

El sobre por una parte;

Usted por otra... Me veo

Confuso y comprometido

Como burro entre dos piensos.

Cam. Pelmazo, dame esa esquila.

Bruno. En obedecer no yerro.

Tome usted.

Cam. ¿Quién la ha traído?

(*Tomándola.*)

Bruno. Un militar.

Cam. ¡Ah! Sospecho...

Bien está. Vete.

ESCENA XVI

CAMILA

Veamos...

(*Abriendo la esquila.*)

Don Marcelo firma... Tiemblo...

(*Lee para sí.*)

Bien mi corazón temía...

¡Hombre temerario!... ¡Un duelo!

¡Y no ha empuñado jamás

Un arma mi pobre Alejo!

Dicha ha sido que en mis manos

Caiga este papel funesto,

Y no en las tuyas, que al fin

Me adora y es caballero,

Y por su amor y su honra

Matar se dejara. ¡Oh cielo!...

Mas ocultarle esta carta

¿De qué servirá si luego...?

¡Desventurada! ¿Qué haré?...?

ESCENA XVII

CAMILA, RITA

Rita. ¿Aquí solita? ¿Qué es eso?
¿Cómo estás tan agitada?

Cam. (¡Dios mío, inspiradme!)
Rita. ¿Puedo
Saber...?

Cam. No es nada...

Rita. ¿Es acaso

Ese papel el objeto

De tu inquietud?

Cam. No... (¡Qué idea!)

Te aseguro...

(*Toca la campanilla.*)

Rita. (Aquí hay misterio.)

ESCENA XVIII

CAMILA, RITA, BRUNO

Cam. ¿Sabes dónde está la fonda
(*Á Bruno aparte saliéndole al encuentro.*)
Nueva?

Rita. (¿No digo? Secretos...)

Bruno. Dos pasos de aquí.

Cam. Pues corre.

Pregunta por don Marcelo

Estrada...

Rita. (¿Qué será?)

Cam. Y dile

Que se llegue aquí al momento;

Que tu amo se lo suplica.

Bruno. El amo es usted: entiendo.

Cam. ¡No, torpe! Tú has de decirle

Que le llama don Alejo

Prats. No me nombres á mí

Para nada.

Bruno. ¡Ya.

Cam. ¡Y silencio!

Nadie ha de saber en casa...

Bruno. ¿Ni el amo?

Cam. Tampoco.

Bruno. Bueno.

ESCENA XIX

CAMILA, RITA

Rita. ¿De cuándo acá esas reservas
Conmigo que me intereso
Tanto por ti?

Cam. No lo dudo.

Rita. ¿Has perdido acaso el pleito?

¿qué accidente imprevisto...?

Cam. No es ningún negocio serio...

Rita. Si no te fías de mí...

Cam. Ya lo sabrás con el tiempo.

ESCENA XX

RITA

Si, si; aquí hay gato encerrado;
Mas me devano los sesos
Y en un ciego laberinto
De conjeturas me pierdo.
¿Si será del capitán
La carta? ¡Qué! No lo creo...
¿Qué le habrá dicho mi prima
Al criado, que corriendo
Salió...? Sí; sonó la puerta...
¿Adónde...? ¡Me desespero!
¿Adónde irá?... Yo daría
Una oreja por saberlo.
Estaré alerta, y si el hilo
Llego á coger de este enredo...

ESCENA XXI

RITA, BRUNO

Bruno. Antes de veinte minutos
(*Llega acelerado y se dirige á Rita, que
está de espaldas.*)

Vendrá el señor don Marcelo.

Rita. ¡Hola! ¿Qué escucho?

(*Volviendo la cabeza.*)

Bruno. ¡No es ella!

Mal haya mi aturdimiento.
Por Dios, que no diga usted
Á su prima... ¿Está allá dentro?

Rita. Sí.

Bruno. Voy á darle el recado.

¡Señorita, por San Pedro!...

Rita. No temas.

Bruno. ¡Sea yo chismoso
Sin comerlo ni beberlo!

ESCENA XXII

RITA

Una cita misteriosa...
¡Lindamente! ¿Esas tenemos?
¡Miren la mosquita muerta!
¡En público tanto ceño
Para maquinara después
Semejante gatuperio!

ESCENA XXIII

CAMILA, RITA

Cam. (¿Cómo la echaré de aquí?)
Aun no hemos visto al enfermo
De arriba... Si de mi parte
Quisieras subir...

Rita. (Comprendo.)

Cam. Doña Paulita está sola,
Y es regular ofrecernos...

Rita. Bien; yo la haré compañía
Si quieres. (Disimulemos.)

Cam. Es amiga. Aunque te subas
La calceta...

Rita. Estoy en eso.

(¡Primita! ¡Primita! ¿Quieres
Quitar estorbos de en medio?
Yo te serviré.) Ya subo.
(Se colmaron mis deseos.)

ESCENA XXIV

CAMILA

¡Anda en mal hora, fisona
Insufrible! Mis proyectos
Ignora, y para cumplirlos
Conviene tenerla lejos. —
Bien. Ya sale. (Mirando adentro.)

El capitán
No puede tardar. Alejo
No volverá hasta la hora
De comer. Á cualquier precio
(Toca la campanilla.)

Es necesario impedir
Que se verifique el duelo.

ESCENA XXV

CAMILA, BRUNO

Cam. Cuando venga el capitán
Le dirás que tome asiento
Y espere aquí.

Bruno. Bien, señora.

Cam. Y entra á avisarme ligero.

Bruno. Pero él vendrá preguntando
Por el señor don...

Cam. Mastuerzo,

Calla y haz lo que te he dicho.

Bruno. Lo haré así; ni más, ni menos.

ESCENA XXVI

BRUNO

Esto ya pica en historia;
Esto me huele á cortejo;
Pero ¿qué se me da á mí
Si otro ha de llevar los...? Siento
Abrir la puerta...
(Se acerca á la de la derecha.)
Aquí está. —
Adelante, caballero.

ESCENA XXVII

BRUNO, DON MARCELO

Marc. ¿Don Alejo...?
Bruno. Ruego á usted
Que espere... Voy en un vuelo...
Siéntese usted...

Marc. ¿No está tu amo?
Bruno. Sí tal. (Ella es él. No miento.)

ESCENA XXVIII

DON MARCELO

¡Llamarme ese hombre á su casa
Cuando yo fuera le reto!
Vamos; querrá transigir.
Él no es hombre á lo que veo
De armas tomar. Será inútil,
Porque estoy hecho un veneno.
Ó riñe y muere á mis manos,
Ó en el teatro, en paseo...,
Donde le vea, le escupo
Y le... — ¡Camila! ¿Qué es esto?

ESCENA XXIX

CAMILA, DON MARCELO

Marc. Sepa usted, señora mía,
Por si me quiere culpar,
Que aquí vengo á mi pesar.
Cierto asunto me traía...
Don Alejo...

Cam. Con él no;
Conmigo; y ahora, al punto,

Se ha de zanjar ese asunto.
La cita la he dado yo.

Marc. ¡Cómo! ¿Usted?...

Cam. Yo recibí

La esquila de desaffo.
El honor de Alejo es mío.
Aquí me tiene usted á mí.

Marc. ¡Es posible!...

Cam. Sí, señor.

Marc. ¡Usted lidiar...!

Cam. Sí; en su nombre.

Marc. Entre una bella y un hombre
Sólo hay combates de amor.

Cam. No se entiende eso conmigo.

Marc. Venturoso yo si lucho
Con la deidad...

Cam. ¡Eh! No escucho
Lisonjas de mi enemigo.

Marc. ¿Qué extraño acceso de bilis
Le ha dado á usted? Pero veo
Que es chanza...

Cam. No me chanceo.

Marc. ¡Vamos, ya entiendo el busilis!
Don Alejo se acoquina,
Huye al riesgo las espaldas,
Y al sagrado de las faldas
Apela como un gallina.

Cam. Alejo no sabe nada :

Lo juro. Si así no fuera,
Antes mil veces muriera
Que ver su honra mancillada.
Mas yo tengo honra también,
Yo también tengo una vida,
Y dóila al hierro homicida
Por salvar la de mi bien.

¿Qué mucho? Él me hace dichosa,
Y yo le quiero constante

Con el delirio de amante,
Con la ternura de esposa.

No lo tome usted á agravio
Recordando que tal vez

Oí grata en mi niñez
Alabanzas de ese labio;

Que las mujeres honradas
Quieren amar de solteras,

Mas quizá no aman de veras
Hasta después de casadas.

Ceda esa saña cruel,

Ó yo la reclamo toda;
Que si hubo culpa en mi boda,

Yo la cometí; no él.

Funda oficial veterano

En las armas su blasón :

Él, de blanda condición,

Jamás las tomó en la mano.

Si porque usted no le afrente

Combate con tal maestro,

¡Morirá por menos diestro

Y no por menos valiente.
 ¡Y usted después muy ufano
 Dirá : vencí en la pendencia;
 Robé un padre á la inocencia
 Y á la patria un ciudadano!
 Si con tales regocijos
 Esa alma cruel se exalta,
 ¡Muera yo, que menos falta
 Haré yo á mis pobres hijos!
Marc. ¡Oh Camila! ¡Oh dicha inmensa!
Cam. Ea, pues, luzca ese acero,
 Y si es usted caballero...
Marc. ¡Contra una dama indefensa!
Cam. Armas tengo.
Marc. Yo no advierto
 Cuáles...
Cam. Mi propia flaqueza,
 Mi fe..., quizá mi belleza...
 Y estas lágrimas que vierto.
Marc. Basta. El alma más proterva
 No osará...
Cam. Si aun no he triunfado,
 Triunfaré. Tengo emboscado
 Mi ejército de reserva.
Marc. ¿Cuál?...
Cam. ¡Mis hijos, mi consuelo
 ¡Mi Alejito, mi Isabel!
 ¡Un niño como un clavel,
 Y una niña como un cielo!
Marc. ¡Ah! ¡No más!
 (Cayendo á los pies de Camila.)
Cam. ¡Gracias á Dios
 Así quiero yo : ¡á mis pies! —
 Ahora... diga usted : ¿quién es
 Más valiente de los dos?
Marc. Mi loca pasión, señora,
 Me cegó. Siempre amaré
 Á Camila..., pero sé
 Cuál es mi deber ahora. —
 Hoy parto para Murviedro...

ESCENA XXX

CAMILA, DON MARCELO, RITA,
 DON ALEJO

Alejo. ¡Qué veo! ¡Infamia!...
Rita. ¡Aquí está!
 (Entran apresurados.)
Cam. ¡El rico-hombre de Alcalá
 (Riéndose.)
 Á los pies del rey don Pedro!
Alejo. ¿Así respetas los lazos?...
Cam. ¿Qué más quieres si le ves

Arrepentido á mis pies?...
Alejo. Pero...
Cam. ¿Y él me ve en tus brazos?
 (Abrazándole. — Don Marcelo se levanta.)
Alejo. Mujer... yo... Mi confusión...
 Mas si mereces mi gracia.
 No el señor; y de su audacia
 Me dará satisfacción.
Marc. Pasó mi loco arrebató.
 Tanta virtud lo aniquila.
 Ángel celeste es Camila
 Y yo he sido un insensato.
 Mientras injusto y celoso
 Su esposo la perseguía,
 Ella su sangre ofrecía
 Por la sangre de su esposo.
Alejo. ¡Camila!
Cam. Toma, lee y calla.
 (Dándole la esquila. Don Alejo la lee
 para sí rápidamente.)
Rita. (¿Qué es esto?)
Marc. Una dama vió
 Temblar á quien no tembló
 En los campos de batalla.
 Yo parto, y al que en mi furia
 Reté desmedido y ciego
 Que me perdone le ruego
 La no merecida injuria.
 Ámela usted satisfecho.
 Pues jura que es inocente...
 Y ni es cobarde ni miente
 Quien lleva esta cruz al pecho.

ESCENA XXXI

CAMILA, RITA, DON ALEJO

Alejo. ¡Ah! Yo también á tus pies...
Cam. ¡Tonto! Ese no es tu lugar.
 (Deteniéndole.)
Alejo. ¿Cómo has podido triunfar...?
Cam. Yo te lo diré después.
Alejo. Sentí en el honor cosquillas,
 Y á poco la acción más zafia... —
 Tu maldita chismografía (Á Rita.)
 Me sacó de mis casillas.
Cam. Pues ¡yo su soplo bendigo,
 Porque redunda en mi gloria,
 Y de mi noble victoria
 Te ha llamado á ser testigo.
Alejo. ¡Oh, sí! — Te ruego, no obstante,
 Por mi amor sumiso y tierno,
 Que las riendas del gobierno
 Me fies por un instante.

Cam. ¡Eh! Calla. ¿Acaso un marido
 Necesita que le den...?
Alejo. Si tú no dices amén,
 Nada haré.
Cam. Pues concedido.
Alejo. Gracias. Ahora bien, usando
 De mis facultades... Toma
 La puerta, Rita. No es broma.
 Yo lo exijo; yo lo mando.
Rita. Muy bien. (La ira me abrasa.)
 Con muchísimo placer...
Alejo. Es que ahora mismo ha de ser.
 No más chismes en mi casa!
Rita. Sí, sí; aunque pida por Dios

Limosna, me quiero ir...
 Porque no os puedo sufrir
 Á ninguno de los dos.

ESCENA ÚLTIMA

CAMILA, DON ALEJO

Cam. Lo creo : se irá sin pena,
 Pues vana fué su perfidia,
 Y es dogal-para la envidia
 Presenciar la dicha ajena.

FIN DEL TOMO PRIMERO





